

Semblanza de un *sensei*. Fernando García Gutiérrez, pionero del estudio del arte japonés en España

Elena Barlés Báguena¹

*Cuando queremos conservar algo para siempre,
lo guardamos amorosamente en nuestro recuerdo [...]
Las personas, las cosas que amamos de verdad,
las recordamos siempre*

Fernando García Gutiérrez, S. J.
Palabras desde el camino (Sevilla, 2012)

El 19 de abril de 2018, el historiador del arte y padre jesuita Fernando García Gutiérrez emprendió un nuevo viaje, dejándonos un legado académico y humano difícilmente igualable. Nuestro querido maestro pertenecía a ese pequeño grupo de españoles de extraordinaria categoría intelectual y amplia formación que, en el periodo de posguerra, partieron como misioneros hacia Japón y que, tras residir durante largos años en el archipiélago, fueron regresando desde comienzos de los años setenta del siglo XX a su país de origen, donde comenzaron a desarrollar una importante labor de difusión del conocimiento de la cultura nipona, que iluminó el, por entonces, oscuro panorama de los estudios sobre esta civilización. Federico Lanzaco, Antonio Cabezas, Jesús González Vallés, José María Ruiz, Fernando Rodríguez Izquierdo y Fernando García Gutiérrez, entre otros, deben considerarse, sin duda, los pioneros de la japonología en España,² por ser los primeros estudiosos que, manifestando un interés científico real por la historia, la sociedad, el pensamiento, las religiones, la literatura o el arte de Japón, accedieron a la formación y experiencias necesarias para poder abordar un trabajo sobre estos temas con método y rigor académicos. Sus labores misioneras les permitieron sumergirse en la realidad, la vida, las costumbres y las manifestaciones culturales del pueblo que los acogió, su dominio de la lengua y escritura nativas les brindó la oportunidad de consultar fuentes y textos japoneses y asimilar a las enseñanzas de sus maestros nipones, y su curiosidad intelectual y vocación por el estudio les impulsó a alcanzar un conocimiento más penetrante de Japón; una comprensión que, además, les llevó a apreciar y amar su civilización y a sentir la necesidad de transmitir sus valores, realizaciones y logros a sus compa-

¹ Universidad de Zaragoza
ebarles@telefonica.net

² Sobre estos pioneros de la japonología en España, véase: Barlés Báguena, Elena (2003): “Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España”. En: *Artigrama*, nº 18, Zaragoza, pp. 23-82.

triotas españoles. Todos los que nos dedicamos actualmente en España al estudio del País del Sol Naciente tenemos una deuda impagable con esta generación; pero los que nos movemos en el ámbito de sus producciones artísticas debemos, de una forma muy especial, una eterna gratitud al padre jesuita Fernando García Gutiérrez quien, con toda justicia, hemos de reconocer como el padre de los estudios de arte nipón en nuestro país.

Tras los pasos de San Francisco Javier

Fernando García Gutiérrez³ nació en Jerez de la Frontera el 20 de septiembre del año 1928 en el seno de una familia culta y de profundas convicciones religiosas. Fueron sus padres Manuel, jerezano de origen y funcionario del Banco de España (fue director de las sucursales de Cabra -Córdoba- y de Jerez), y María Teresa, de procedencia salmantina. La pareja contrajo matrimonio en 1925 en la iglesia de San Gil de Zaragoza, ciudad en la que el padre de esta última, el vallisoletano Eduardo Gutiérrez Rey, había sido destinado como director de la sede aragonesa del Banco de España, cargo que tuvo con anterioridad en la sucursal de Jerez. A partir de entonces Manuel y María Teresa fueron a vivir a la localidad gaditana, donde nacieron sus seis hijos, una niña que murió a temprana edad, y cinco varones, Fernando, Eduardo, Manuel, José Ignacio y Juan Miguel. Un singular episodio nos habla del compromiso cristiano de esta familia y de sus estrechos lazos con la Compañía de Jesús. Proclamada la Segunda República en 1931, en diciembre de aquel mismo año se aprobó una nueva constitución, cuyo artículo 26 declaraba suprimidas aquellas órdenes religiosas cuyos estatutos incluyeran el voto de obediencia a una autoridad distinta a la del Estado. Como consecuencia, el 23 de enero de 1932, bajo la presidencia del gobierno de Manuel Azaña, vio la luz un decreto por el cual se ordenaba la disolución en territorio español de la Compañía de Jesús, se expropiaban todos sus bienes, y se conminaba a sus miembros a irse de España en el plazo irrevocable de diez días.⁴ La única alternativa ofrecida a los jesuitas para no ser expulsados consistía en renunciar a sus hábitos y admitir la legalidad del decreto. Sin embargo, un número de religiosos, desafiando la orden, optaron por permanecer en España, refugiándose clandestinamente en viviendas particulares para continuar ejerciendo su ministerio. Fue la casa de los García Gutiérrez, sita en la calle Antona de Dios, uno de estos refugios donde un grupo de jesuitas de Jerez permaneció escondido durante algún tiempo. Fue entonces cuando un jovencísimo Fernando tomó contacto con los miembros de esta Congregación y, de hecho, en el oratorio de su misma casa recibió su primera comunión de manos de estos sacerdotes.

³ Los datos que se exponen a continuación sobre Fernando García Gutiérrez se han extraído fundamental del testimonio escrito por él mismo, que elaboró como repuesta a la entrevista-cuestionario efectuada por la autora de estas líneas el 28 de enero de 2004, así como de la entrevista que tan amablemente nos concedió su querido hermano José Ignacio García Gutiérrez, al que expresamos su nuestro más profundo agradecimiento. Aparte, se han utilizado distintas entrevistas realizadas al maestro que fueron publicadas en periódicos, revistas y otros medios digitales que serán citadas en su momento. Las fotografías que incluimos fueron proporcionadas por el mismo Fernando, así como por Federico Lanzaco, Fernando Rodríguez-Izquierdo y el padre Guillermo Rodríguez-Izquierdo S.J., actual superior de la residencia de jesuitas de Sevilla, a los que agradecemos muy vivamente su colaboración.

⁴ Sobre el tema, véase: Verdoy Herranz, Alfredo (1995): *Los bienes de los jesuitas: disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la segunda república*. Madrid: Trotta.

Como sus hermanos, Fernando García Gutiérrez hizo los estudios de bachillerato en régimen de internado en el Colegio de los jesuitas de San Estanislao de Kostka, situado en el barrio de El Palo, en el distrito Este de la ciudad de Málaga. Allí, durante los siete años que estuvo en el centro, pudo conocer de manera más profunda el espíritu de San Ignacio y las empresas misioneras del carismático San Francisco de Javier - al que tanto admiró-, y donde surgió una vocación que le llevó a solicitar su ingreso en la Compañía muy poco antes de cumplir sus 18 años [Fig. 1]. Inició entonces un largo periodo de formación [Fig. 2]: dos años de noviciado, tres años de estudios de Humanidades y otros tres de Filosofía en el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, sito en el desaparecido municipio de Chamartín de la Rosa en el norte de Madrid (hoy distrito de la capital) que albergada por entonces la Facultad de Filosofía de la Compañía de Jesús. Precisamente cursando estos estudios, que concluyó en 1955, y siendo ya jesuita, sintió, como él mismo señalaba, “[...] deseos de ir a evangelizar a la misión del Japón, movido por el ejemplo de San Francisco Javier, con cuya figura me sentía muy vinculado”;⁵ una decisión en la que tuvo el total apoyo del padre José María Díez-Alegría Gutiérrez (1911-2010), por entonces rector de la Facultad. Dispuesto ya para ir a Japón, aun tuvo una estancia en Irlanda para perfeccionar su inglés. También realizó la Licenciatura en Filosofía y Letras, con la especialidad de Estética, en la Universidad de Barcelona, época de la que recordaba con especial afecto al extremeño José María Valverde (1926-1996), poeta, ensayista, crítico literario, historiador de las ideas y catedrático de Estética en dicha universidad, para él su “profesor más influyente”.⁶

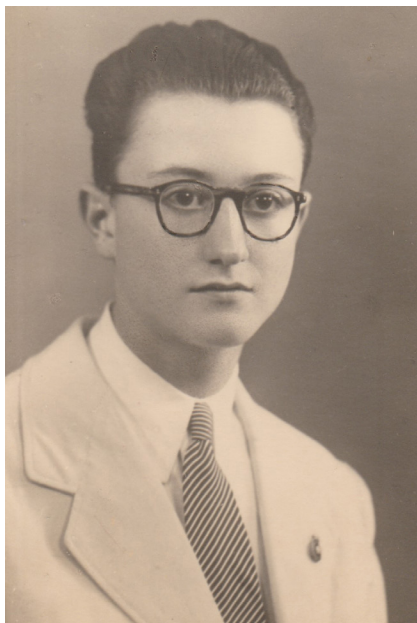


Fig. 1. Fernando García Gutiérrez en su etapa de bachiller en el Colegio de los jesuitas de San Estanislao de Kostka (Málaga)

⁵ Entrevista a Fernando García Gutiérrez (E. Barlés, Zaragoza, 28/02/2004).

⁶ Fernando García Gutiérrez llegó a traducir al japonés el libro de poemas de José M^a Valverde titulado *Hombre de Dios*, que este profesor escribió año 1945 (*Kami no hito*. Tokyo: Pauro-kai, 1962).



Fig. 2. Fernando García Gutiérrez en su etapa de formación como miembro de la Compañía de Jesús.

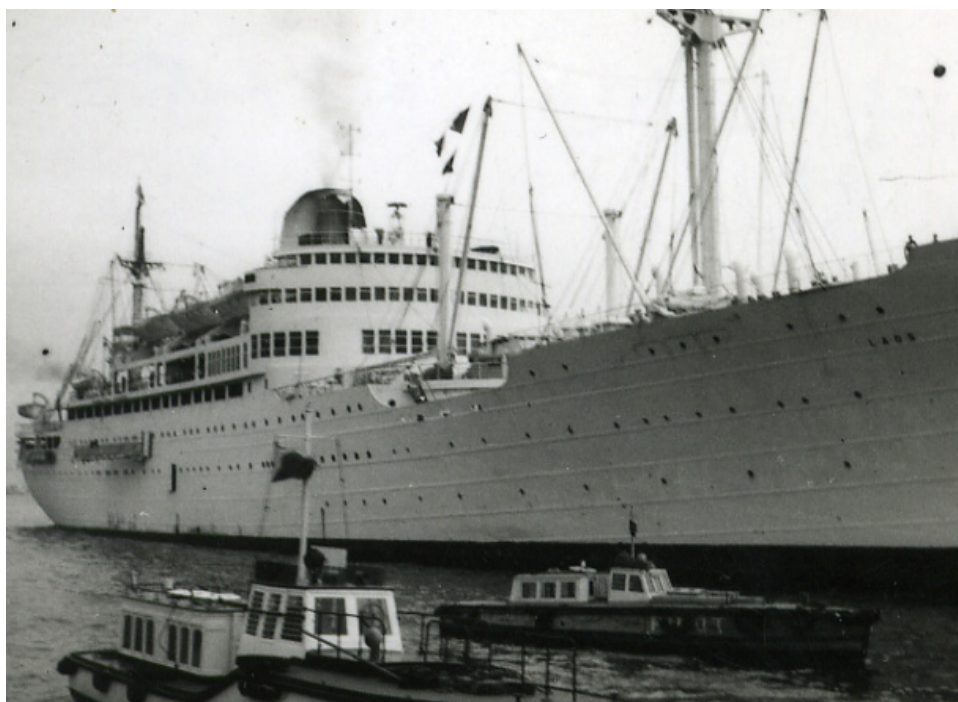


Fig. 3. El barco Laos de la Compagnie des Messageries Maritimes que llevó a Fernando García Gutiérrez de Marsella a Yokohama (1956).

Fernando García Gutiérrez partió rumbo al País del Sol Naciente en diciembre de 1955, en el barco *Laos* de la Compagnie des Messageries Maritimes (Francia)⁷ [Fig. 3]. Este enorme navío, de 163,6 m de longitud, 22 m. de ancho y propulsado por dos turbinas de vapor Parsons, fue creado en 1952 y desde 1955 hacia la ruta Marsella - Yokohama. En este viaje, que duró 33 días, Fernando contó con la compañía de otros jesuitas españoles [Figs. 4 y 5], igualmente destinados a las islas, entre ellos Japón, entre los que se encontraba un joven Federico Lanzaco, que se convertiría en otra de las brillantes figuras de la japonología en España. Llegaron al archipiélago el 16 de enero del año 1956 y ya en las islas, el jerezano cursó los preceptivos dos años de lengua y cultura de Japón en el Centro de Cultura Japonesa que la Compañía de Jesús tenía en la provincia de Kanagawa, un paso fundamental para poder integrar después en las labores docentes de la Universidad de Sophia en Tokio.



Fig. 4. Fernando García Gutiérrez y Federico Lanzaco Salafranca junto a otros compañeros, en su viaje a Japón.

La Universidad privada Jōchi Daigaku, también conocida como Universidad de Sophia,⁸ fue fundada en 1913 por los hijos de San Ignacio siguiendo el encargo del Papa Pío X (1835-1914), quien pidió a los jesuitas que crearan este centro universitario en la capital de Japón, como un foco de cultura cristiana para toda Asia Oriental. La intensa actividad de los primeros años de existencia de esta prestigiosa institución se vio bruscamente interrumpida por los hechos que desencadenaron la II Guerra Mundial; sin embargo, después de la contienda, la Compañía emprendió con especial interés su revitalización ya que era consciente de que, en este perio-

⁷ “Le Laos (III)”, *L’Encyclopedie des Messageries Maritimes* [página WEB], s/f, <http://www.messageries-maritimes.org/laos3.htm> [Consulta: 25/05/2018].

⁸ “History of Sophia University”, *Sophia University* [página WEB], s/f, <https://www.sophia.ac.jp/eng/aboutsophia/history/history/index.html> [Consulta: 25/05/2018].

do de posguerra, Japón estaba atravesando una etapa muy difícil y propicia para la evangelización. En esta tarea fue esencial la extraordinaria labor del conocido jesuita español Pedro Arrupe (1907-1991),⁹ quien, llegado a Japón en 1938 y siendo testigo de excepción de la bomba atómica en Hiroshima en agosto de 1945, fue nombrado viceprovincial en 1954 y superior de la Provincia de Japón desde el momento en que fue constituida como tal en 1958, puesto que ocupó hasta su elección como prepósito general en 1965. Arrupe tenía plena conciencia de la necesidad de dotar a la Universidad de Sophia de jesuitas bien preparados académicamente para desempeñar su función docente-humanista, ya que estaba convencido que la autoridad académica de sus profesores "...abriría amplios caminos para una labor pre-evangelizadora [...] en este país que, tradicionalmente, tanto respeta y admira el conocimiento [...]".¹⁰ Las provincias jesuíticas de Alemania Inferior y las españolas de Toledo y Bética fueron las encargadas de ayudar expresamente a la misión japonesa y fue justo en este contexto cuando viajaron voluntariamente al archipiélago jesuitas españoles, como fue el caso del padre García Gutiérrez.



Fig. 5. Fernando García Gutiérrez y Federico Lanzaco Salafranca junto a otros compañeros en la cubierta del barco Laos, con destino Japón.

Nuestro maestro estudió cuatro años en la Facultad de Teología de la Universidad de Sophia, formación que, entre otras, le permitió acceder a su ordenación sacerdotal [Fig. 6], que tuvo lugar el 18 de marzo de 1962 en la iglesia de San Ignacio de Tokio, parroquia internacional dirigida por los padres jesuitas de la Provincia de Japón, cuyo edificio había sido inaugurado en 1949. Mientras cursaba Teología se le propuso que realizase estudios especiales de arte de Asia oriental, con el fin de sustituir al profesor que impartía esta materia en la misma universidad, enfermo

⁹ García Gutiérrez, Fernando (1991): *El padre Arrupe en Japón*. Sevilla: Guadalquivir.

¹⁰ Entrevista a Federico Lanzaco Salafranca (E. Barlés, Zaragoza, 29/02/004)

por entonces. Aceptada la propuesta, llevó a cabo estudios equivalentes a una licenciatura o diplomatura de Arte Oriental que concluyó en 1960 en la Facultad de Culturas Comparadas en la mencionada institución, donde entabló amistad con el profesor Kanki Keizō (1932-1996), pionero de los investigadores de arte español en Japón.¹¹ Ya por entonces y como él mismo señalaba “[...] el arte oriental me causó una profunda impresión. Desde el primer momento me sentí enormemente atraído por él y me fascinó su estética [...]”.¹² Le asombraba esa “[...] capacidad de expresar mucho con el mínimo de elementos [...] la tendencia minimalista, que en Japón existía desde siempre [...] y su estrecha unión con la Naturaleza”.¹³ También aprendió el arte del ikebana en la escuela clásica de Kamakura Kado-kai (1957). A la par, inició una fructífera carrera docente en Jōchi Daigaku [Fig. 7]. Ya desde su segundo año de estancia en Japón estuvo enseñando arte español y posteriormente la materia de arte oriental hasta 1970, año de su regreso a España. Por su carácter abierto, optimista, lleno de simpatía, fue muy querido por sus compañeros y alumnos [Figs. 8 y 9], con los cuales, por cierto, realizó numerosas excursiones, incluido un viaje de estudios recorriendo en autobuses buena parte de los Estados Unidos. Su dedicación docente, la hizo compatible con sus labores pastorales y con la publicación de trabajos -que posteriormente mencionaremos- e incluso con algunas traducciones del japonés al español.¹⁴ Obviamente recorrió el país para visitar todos sus museos, monumentos y paisajes [Figs. 10, 11 y 12].



Fig. 6. Ordenación sacerdotal de Fernando García Gutiérrez el 18 de marzo de 1962 en la iglesia de San Ignacio de Tokio.

¹¹ Fue autor de obras tan importantes como *El Greco* (Tokyo: Shinchosha, 1975), *Pikaso* (Tokyo: Kodansha, 1980), *Berasukesu* [Velázquez] (Tokyo: Shūeisha, 1976), entre otras muchas.

¹² Entrevista a Fernando García Gutiérrez (E. Barlés, Zaragoza, 28/02/2004).

¹³ Entrevista a Fernando García Gutiérrez (E. Barlés, Zaragoza, 28/02/2004).

¹⁴ Tradujo al castellano la obra del escritor católico japonés Mitsuhiro Sawamura (1921), titulada *Kuno no Nenkan* (*Al filo de la media noche*, México, Editorial Jerez Industrial, 1963).



Fig. 7. Fernando García Gutiérrez en la Universidad de Sophia en Tokio.



Fig. 8. Fernando García Gutiérrez con un grupo de sus alumnos en la Universidad de Sophia en Tokio.



Fig. 9. Fernando García Gutiérrez subiendo junto a algunos compañeros al Monte Fuji.



Fig. 10. Fernando García Gutiérrez con el ceramista Hamada Shōji (1894-1978).



Fig. 11. Ante el Gran Buda de Kamakura.



Fig. 12. Contemplando el jardín del Ryōan-ji (Kioto).

Quince años estuvo Fernando en el País del Sol Naciente, una larga experiencia que fue extraordinariamente fructífera. Como el mismo declaraba “[...] el descubrimiento personal de Japón fue algo imborrable en mi memoria y en lo más hondo de mi corazón”,¹⁵ “[...] reconozco que mi estancia y contacto con Japón es lo que más me ha enriquecido humanamente, al abrir mucho más mi horizonte y descubrir valores increíbles en las personas tan distintas con las que he tenido la oportunidad de tratar.”¹⁶ Efectivamente, García Gutiérrez estableció profundos lazos de amistad con muchas personas de todas las escalas sociales, profesiones y diversas nacionalidades que dejaron una especial huella en su vida. Entre todos ellos destacaremos una pequeña selección de compañeros con los que convivió muy estrechamente. Nuestro maestro reconoció más de una vez la singular impronta que en él dejó el padre Arrupe [Fig. 13] al que admiraba muy especialmente por su “optimismo vital”

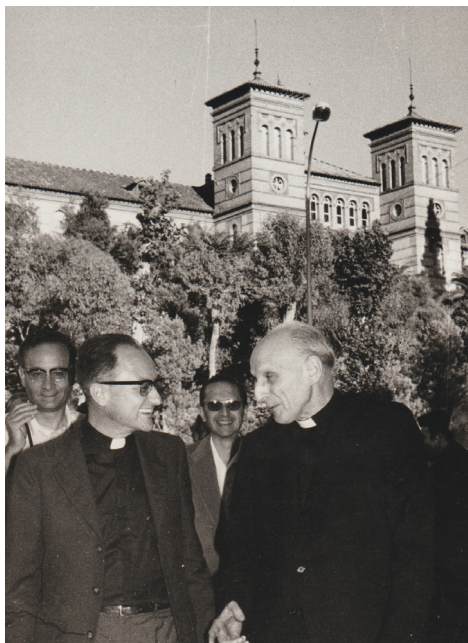


Fig. 13. Fernando García Gutiérrez con el P. Pedro Arrupe, S.J.

y su “claridad de corazón” y del que escribió un libro¹⁷ y buen número de artículos. En una entrevista Fernando señalaba: “Para mí es una de las personas que más ha influido en mi vida como jesuita. Él era un hombre de Dios, extraordinario, con muchísimas cualidades humanas [...] Era una persona de un corazón universal, el mundo entero contaba para él. Su principal cualidad era que se daba por completo a la gente.”¹⁸ Un fuerte vínculo forjó con el jesuita Diego Pacheco López de Morla (1922-2008) [Fig. 14] quien, destinado en Japón, fue nombrado en 1962 director del

¹⁵ García Gutiérrez, Fernando (2012): *Palabras desde el camino*. Sevilla: Videal Impresores, 2012, p. 8. Esta obra es una reedición de García Gutiérrez, Fernando (1997): *Siempre en el camino*. Madrid: Ediciones San Pablo.

¹⁶ Entrevista a Fernando García Gutiérrez (E. Barlés, Zaragoza, 28/02/2004).

¹⁷ García Gutiérrez, Fernando (1991): *El padre Arrupe...*, *op. cit.*

¹⁸ “Entrevista a Fernando García Gutiérrez, S. J.”, *Archidiócesis de Sevilla* [página WEB], 17 de agosto de 2015. <https://www.facebook.com/ArchidiocesisdeSevilla/posts/972079942851493> [Consulta: 28/05/2018].



Fig. 14. Los jesuitas Diego Pacheco López de Morla, Guillermo Rodríguez-Izquierdo y Fernando García Gutiérrez delante del monumento Memorial de los 26 mártires cristianos en Nagasaki.

Museo de los Veintiséis Mártires de Nagasaki, institución que dirigió hasta 2004. Vivió en el archipiélago unos 60 años, obtuvo la nacionalidad japonesa y fue una reconocida autoridad en el estudio del “Siglo cristiano en Japón”. También fue gran amigo del padre italiano Giuseppe Pittau (1928-2014), que llegó al archipiélago en 1952 [Fig. 15]. De una excepcional categoría intelectual, era licenciado en Filosofía y en Teología (Universidad Sophia), licenciado y doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Harvard (Boston), profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Sophia, llegando a ser rector de la misma (1975) y Provincial de la Misión de Japón desde 1980. Asimismo, estableció una estrecha relación con el jesuita Adolfo Nicolás Pachón (1936) que se trasladó a la capital nipona en 1961, donde fue ordenado sacerdote en 1967 y ejerció como profesor de Teología en la Universidad Sophia. Allí fue rector del Escolasticado de Tokio y superior provincial de los Jesuitas en Japón, entre otros cargos. En 2008 fue elegido como el trigésimo prepósito general de la Compañía de Jesús, puesto en el que permaneció hasta el año 2016. Finalmente, señalaremos que mantuvo gran amistad con el padre Vicente Villamandos Serrano (1925-2009), también destinado a Japón, donde se ordenó 1959, y que desde 1963 se ocupó de la Procura de la Misión de Japón en Madrid, destino que compatibilizó a partir de 1980 con la administración de la Provincia de Toledo y, desde 2004, con la administración del Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo en Chamartín.



Fig. 15. Fernando García Gutiérrez con el P. Giuseppe Pittau, S.J. (sentado a la derecha).

Abriendo caminos hacia Japón desde España

Fue en 1970 cuando el Padre Arrupe, por entonces superior de la Compañía, pidió a Fernando García Gutiérrez que regresase a España para que encargarse de la oficina de conexión en Sevilla con la Misión de Japón. Desde entonces nuestro jesuita vivió en la hermosa capital hispalense, donde, además de su cargo como director de la Procura de la citada Misión [Fig. 16], y de realizar sus labores pastorales cotidianas,¹⁹ fue recibiendo distintas responsabilidades, entre ellas, la de consultor de la comunidad del Colegio Portaceli, superior de la residencia de la Compañía en Sevilla, vicepostulador de la Causa del Padre Tarín y promotor de la causa de beatificación del padre Pedro Guerrero.²⁰ También le encomendaron recaudar fondos para ayudar a la

¹⁹ “Fernando se comprometió en actividades de promoción vocacional, dirigió Ejercicios Espirituales llevaba la comunión a personas impedidas, fue consiliario de equipos de matrimonios, acompañó espiritualmente a muchas personas. Lo llamaban continuamente por teléfono y dedicó muchas horas a atender detenidamente esas llamadas y a recibir visitas en el piso bajo de la calle Jesús del Gran Poder [...] Desplegó una enorme generosidad y ayudó a mucha gente en lo económico, en lo familiar y en lo pastoral.” Rodríguez-Izquierdo, Guillermo S.J.: “Fernando García Gutiérrez, jesuita: de El Puerto a Sevilla pasando por Japón”, *ABC Sevilla* [página WEB], 20 de abril de 2018. http://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-fernando-garcia-gutierrez-jesuita-puerto-sevilla-pasando-japon-201804201208_noticia.html [Consulta: 20/05/2018].

²⁰ “La Archidiócesis de Sevilla y la comunidad jesuita despiden a Fernando García Gutiérrez, Archidiócesis de Sevilla [página WEB], 20 de abril de 2018. <https://www.archisevilla.org/la-comunidad-jesuita-y-la-archidioecsis-de-sevilla-despiden-a-fernando-garcia-gutierrez/> [Consulta: 20/05/2018].

provincia de Paraguay, y de hecho visitó varias veces las misiones jesuíticas de este país. Muy apreciado en la Archidiócesis de Sevilla, fue muy amigo del hoy cardenal Carlos Amigo Vallejo (1934) [Fig. 17], arzobispo metropolitano en esta ciudad desde 1982 a 2009, en cuyo periodo de gobierno, Fernando fue nombrado, en el 2000, delegado diocesano de Patrimonio histórico-artístico de la Archidiócesis, labor que desarrolló con enorme eficacia durante más de quince años.²¹



Fig. 16. Fernando García Gutiérrez en la Procura de la Misión de Japón en Sevilla.

Pero, además de todo ello, desde el momento en que llegó a España, siguió cultivando su pasión y sus conocimientos sobre el arte y la cultura de Japón, país al que siguió viajando en numerosas ocasiones. Al principio y durante algún tiempo fue “[...] a dar cursos de verano de arte oriental en la Universidad Sophia [...] y después he seguido yendo a Japón casi todos los años, pero sin dar ya esos cursos, sino para visitar a los jesuitas que trabajan allí y [...] ponerme al día en lo que se va publicando sobre arte, y ver todo lo nuevo que se va haciendo.”²² A menudo iba junto el citado padre Villamandos y a veces acompañó en sus giras de conciertos por distintas ciudades del archipiélago a su gran amigo el sacerdote José Enrique Ayarra Jarne (1937-2018), afamado organista [Fig. 18]. La última vez que fue a Japón fue en abril del 2017.

²¹ Además de todas las tareas de gestión y custodia del patrimonio artístico de la diócesis, Fernando García Gutiérrez escribía todas las semanas una página en el Seminario informativo de la Archidiócesis de Sevilla, titulado *Iglesia en Sevilla*, donde hacía un breve, pero sustancioso, estudio de una obra artística poco conocida del patrimonio religioso sevillano, procurando siempre mostrar la finalidad teológica y catequética con que fue realizada. Todos los números de este semanario puede encontrarse la página web de la Archidiócesis (<https://www.archisevilla.org/iglesia-en-sevilla/>).

²² Entrevista a Fernando García Gutiérrez (E. Barlés, Zaragoza, 28/02/2004).



Fig. 17. Fernando García Gutiérrez con el cardenal Carlos Amigo Vallejo, entre otros.



Fig. 18. Fernando García Gutiérrez con el organista José Enrique Ayarra Jarne.

Asimismo, desde que pisó de nuevo nuestra geografía, emprendió una encomiable labor de difusión de las manifestaciones niponas en España a través de la impartición y organización de cursos, ciclos de conferencias y otros eventos culturales, el comisariado de exposiciones sobre arte nipón, la docencia universitaria y la publicación de distintos trabajos académicos.



Fig. 19. Décima edición de la Escuela de Barroco “Oriente y Occidente: La primera globalización en tiempos del Barroco” (Sevilla, noviembre de 2013), dirigida por Fernando García Gutiérrez y organizada por la Fundación Focus-Abengoa.

Llama la atención la prontitud con la que Fernando inició su labor de difusión del arte japonés, en una época en la era muy desconocido en nuestro país. Ya en diciembre del mismo año 1970, con ocasión de la festividad de San Francisco Javier, organizó en la Procura de la Misión de Japón en Sevilla una ceremonia de té (*chanoyu*), de acuerdo con el protocolo de la escuela Omote-Senke, que llevaron a cabo Tsuji Mitsuhiro, profesor de gramática española de la Universidad de Nagasaki, y su esposa Tsuji Yoshie, un evento inédito hasta entonces en la capital andaluza.²³ Poco después, realizó, en colaboración con la Embajada del Japón, una Semana Cultural sobre Japón,²⁴ pionera en su género en España, del 8 al 14 de febrero de 1971 en el Centro Universitario Vida (Sevilla) que contó con la presencia el Sr. Embajador de Japón en España Satoru Takahashi, y su agregado cultural Sr. Muzunori Shirikawa,

²³ González, Benigno (1970): “El *chashitsu* de la Misión de Japón en Sevilla”, *ABC, Sevilla*, 03/12/1970, pp. 20-21

²⁴ González, Benigno (1971): “La semana de Japón en Sevilla se preparará del 8 al 14 de febrero próximo”, *ABC, Sevilla*, 26/01/1971, p. 27. González, Benigno (1971): “Ayer dio comienzo la Semana del Japón en Sevilla”, *ABC, Sevilla*, 09/02/1971, p. 43.

así como con la maestra de ikebana Michigami Shunsui, que hizo una demostración. La semana también incluyó una exposición en la que fueron exhibidos grabados japoneses contemporáneos, la proyección de documentales y de una película y conferencias. Poco después, en febrero de 1973, organizó una exposición de *Porcelana Japonesa*, en la que se mostraron “piezas antiguas diversas —platos, jarrones, centros— pertenecientes a colecciones particulares sevillanas, cuya escrupulosa selección ha realizado el R. P. Fernando García Gutiérrez, S. J., especialista en arte oriental, concretamente en arte japonés”.²⁵ Se celebró en Michiko, un local sito en la calle Diego de Riaño, nº 7, donde se vendían objetos orientales, con el fin de obtener recursos para ayudar a la Misión de Japón.²⁶

En fin, desde comienzos de la década de los setenta del siglo XX, García Gutiérrez pronunció cientos de conferencias sobre arte nipón y participó en un sin fin de cursos, semanas culturales, ciclos, y jornadas, [Figs. 19 y 20] tanto nacionales como extranjeras, organizadas por distintas universidades o instituciones españolas y japonesas, o llevadas a cabo por su propia iniciativa.²⁷ También comisarió múltiples exposiciones²⁸ de las que merecen especial reseña un par de ellas que han sido auténticos hitos en España. La primera fue la titulada *Momoyama: la Edad de Oro del Arte Japonés*,²⁹ celebrada en el Palacio de Velázquez del Parque del Retiro de Madrid entre noviembre de 1994 y febrero de 1995, organizada por la Agencia de Cultura de Japón, La Fundación Japón y el Ministerio de Cultura de España. Esta magna muestra fue realmente extraordinaria, tanto por su calidad como por su envergadura ya que se exhibieron unas 140 piezas (pinturas, esculturas, máscaras de teatro, cerámicas, lacas, armas y armaduras, indumentaria, etc.), procedentes de instituciones niponas, entre las que se encontraban una obra designada como Tesoro Nacional y varias calificadas como Propiedades artísticas importantes. Divida en ocho áreas temáticas, reflejaba la historia y arte de este breve, pero fructífero periodo en el que la Península ibérica y Japón establecieron sus primeros contactos y etapa en la que cristalizó la ceremonia del té, quinta esencia del alma nipona.

La segunda fue *Arte Japonés y Japonismo*,³⁰ celebrada en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, del 10 de junio al 15 de septiembre de 2014, en la que se expuso la es-

²⁵ Olmedo, Manuel (1973): “Porcelanas japonesas”, *ABC*, Sevilla, 24/02/1973, p. 60.

²⁶ *ABC*, Sevilla, 16/03/1972, p. 42 (anuncio publicitario de Michiko)

²⁷ Destacaremos, por su carácter pionero, las semanas culturales japonesa que organizó en la década de los setenta del siglo XX. Aparte de la ya reseñada, y según datos proporcionados por el propio Fernando García Gutiérrez, mencionaremos las siguientes: Semana del Japón en Almería (Salón de Actos de los Jesuitas, mayo, 1973), Semana del Japón en Cádiz (Centro Cultural de la Caja de Ahorros, diciembre, 1973), Semana del Japón en Granada (Galería del Banco de Granada, mayo, 1974), Semana del Japón de Santa Cruz de Tenerife (Salón de la Caja de Ahorros Insular, noviembre, 1974), Semana de Cultura Japonesa (Centro Cultural de la Caja de Ahorros, Sevilla, febrero, 1977).

²⁸ Entre las más tempranas, de acuerdo a los datos aportados por García Gutiérrez, señalaremos las siguientes: *Porcelanas japonesas en colecciones privadas* (Museo Arqueológico de Sevilla, febrero, 1975), *Grabados japoneses contemporáneos* (Casa de la Cultura, Huelva, febrero, 1977), *Pintura japonesa* (Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, marzo, 1982), *Arte Japonés* (Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, noviembre, 1986) y *Exposición Permanente de Arte Oriental* (Galería del Centro de la Misión del Japón, Sevilla, noviembre, 1992).

²⁹ Con ocasión de la exposición se editó un magnífico catálogo con numerosos textos de Fernando García Gutiérrez, AA. VV. (1994): *Momoyama: La Edad de Oro del Arte Japonés* (cat. exp.). Madrid: Editorial del Ministerio de Cultura.

³⁰ También fue editado un excelente catálogo con textos de distintos investigadores. García Gutiérrez, F. (ed.): *Arte Japonés y Japonismo* (cat. exp.). Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2014.

pléndida colección de arte japonés de la colección José Palacio (1875-1952) que, por vía de donación realizada en los años 1953-1954, pasó a formar parte de los fondos de dicho museo. Junto con las lacas *urushi*, estampas *ukiyo-e*, *tsuba* y la cerámica de esta colección, piezas de gran calidad, se mostró una selección de obras influidas por la estética nipona con autores de la talla de Alfred Stevens, Paul Gauguin, Antoni Tàpies, Joan Josep Tharrats, Fernando Zóbel, Eduardo Chillida, Darío de Regoyos, Francisco Durrio, Ignacio Zuloaga, Francisco Iturrino, Juan de Echevarría y José María Ucelay, entre otros.



Fig. 20. Semana Cultural Japonesa (Sevilla, noviembre de 2016). Fernando García Gutiérrez con socios de la Asociación para la difusión y el estudio de la cultura Japonesa en Andalucía; a su izquierda, Isabel de León, marquesa de Méritos y presidenta de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

No podemos dejar de mencionar, sus vínculos con su querida Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en Sevilla. Los numerosos méritos atesorados por Fernando García Gutiérrez a lo largo de su trayectoria llevaron a que el 27 de febrero de 1989³¹ ingresara en esta vetusta institución como Académico de número (sección: Pintura, sillón n.º 30). Su discurso de entrada a la corporación versó sobre “Dos momentos de la introducción del Arte Occidental en Japón: Siglos XVI y XIX” y fue contestado, por el académico, gran coleccionista y mecenas, José Cortines Pacheco (1926-2004).³² Los lazos que ya con anterioridad el jesuita había establecido con esta institución se estrecharon a partir de esta fecha y, de hecho, formó parte de

³¹ Anónimo (1989): “Fernando García Gutiérrez), *ABC*, Sevilla, 28/02/1989, p. 11.

³² AA. VV. (2006): *La Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla. Su historia, su organización y su estado en el año 2006*. Sevilla: Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, p. 74.

su Junta de Gobierno en determinados periodos, organizó en su seno numerosas actividades relacionadas con Japón (ciclos de conferencias y exposiciones), escribió un gran volumen de artículos en sus publicaciones periódicas (*Boletín de Bellas Artes* y *Temas de estética y arte*) y muchos de sus miembros, artistas, profesores y eruditos, se convirtieron en sus entrañables amigos.

Fruto de este aprecio a la Real Academia sevillana fue la donación que hizo a esta institución de su propia colección de arte de Asia oriental en el año 2002, tras haber sido expuesta en el Museo Arqueológico de Sevilla en mayo del 2001.³³ Como él mismo afirmó, tal colección era el resultado de sus “ [...] muchos años de contacto con Oriente durante mi vida, especialmente con Japón, y está formada con las donaciones de innumerables amigos, japoneses y de otras nacionalidades, que han conocido mi interés por el arte oriental. Creo que en la formación de esta colección, no he hecho más que continuar la rica tradición de la Compañía de Jesús en su vinculación con el arte de Oriente, que viene desde sus mismos comienzos, al pretender siempre una profunda inter-culturación en los territorios a donde los jesuitas llegaban a evangelizar.”³⁴ Compuesta por más de un centenar de objetos de China y Japón,³⁵ en ella encontramos pinturas, esculturas, grabados *ukiyo-e*,³⁶cerámicas, piedras duras, platería, máscaras de teatro, etc., datados en su mayoría entre los siglos XVII-XX. Instalada en un principio en un único salón de la Academia, un antiguo comedor de la Casa de los Pinelo [Fig. 21], recientemente se ha dispuesto en varias espacios bien



Fig. 21. Primer espacio expositivo de la Colección de Arte de Asia Oriental en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, donada por Fernando García Gutiérrez.

³³ “Más de 300 piezas, entre esculturas de jade y marfil, pinturas y caligrafías, tapices, caretas de teatro o juegos de té de los siglos XVII al XX, compondrán la exposición «Japón y China. Oriente a través de una colección» que se mostrará en el Museo Arqueológico de Sevilla del 8 al 30 de mayo. Estas piezas han sido recopiladas por el jesuita y profesor de arte oriental Fernando García Gutiérrez [...] tras su exhibición en el Arqueológico [...] donará toda la colección a la Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla” (Anónimo (2001): “Arte de Japón y China en el Museo Arqueológico de Sevilla”, *ABC*, Sevilla, 08/04/2001, p. 39)

³⁴ García Gutiérrez, Fernando (2003): “Colección de Arte Oriental China-Japón, Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría”. En: *Artígrama*, nº 18, Zaragoza, p. 162.

³⁵ García Gutiérrez, Fernando (2002): *Colección de Arte Oriental China-Japón, Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría*, Sevilla: Guadalquivir. El libro fue reeditado por la Fundación Japón en el 2017.

³⁶ Almazán Tomás, David (2013): “El grabado japonés *ukiyo-e*. La colección de Arte Oriental de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría en Sevilla”. En: *Temas de estética y arte*, nº 27, Sevilla, pp. 85-120.

acondicionados [Fig. 22] de la Academia, gracias a la iniciativa de la presidenta de la corporación, Isabel de León Borrero, Marquesa de Méritos, a la que García Gutiérrez profesaba un enorme afecto.



Fig. 22. Una de las salas del actual espacio expositivo de la Colección de Arte de Asia Oriental en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

Otra parte de su colección personal, un nutrido conjunto de piezas entre las que destacan siete pinturas japonesas del periodo Taishō y un hermoso kimono de boda bordado en seda y oro de época Meiji, las donó al Museo Oriental de Valladolid,³⁷ perteneciente a la orden de los agustinos filipinos, con cuyo director el agustino Blas Sierra de la Calle, alma y vida de esta institución y reconocido estudioso del arte de Asia Oriental, tenía un gran amistad. En testimonio y agradecimiento por este legado, desde septiembre de 2016, cuelga a la entrada de una de las salas de Japón del museo un retrato de Fernando García Gutiérrez, obra del pintor filipino René Roble, realizado en el año 2014. Próximamente, Sierra de la Calle sacará a la luz un libro sobre el conjunto de objetos que el jesuita donó al museo vallisoletano, titulado *Artes de Japón y China. La Donación del P. Fernando García Gutiérrez al Museo Oriental*.

Y cómo no, García Gutiérrez fue, además, un gran docente universitario. Tras su experiencia de la Universidad de Sophia, ya comentada, fue profesor visitante en distintos centros europeos y americanos y, durante cinco cursos académicos (1995-2001), docente en la Universidad de Sevilla, donde impartió la asignatura *Arte Extremo Oriental*, perteneciente al Plan de Estudios de la Licenciatura de Historia del Arte, hasta el momento de su jubilación. Sus amplios y profundos conocimientos, la claridad y orden de su discurso, la sencillez de sus palabras, su amenidad y vivo sentido del humor, su capacidad para comunicar las esencias de los temas que trataba

³⁷ Sierra, Blas de la (2004): *Museo Oriental. China. Japón. Filipinas*. Valladolid: Museo Oriental, Caja España. Sierra, Blas de la (2004): *Japón. Obras selectas del Museo Oriental*, Valladolid: Museo Oriental de Valladolid. Sierra, Blas de la (2006): *Cipango, la isla de oro que buscaba Colón: el arte y la cultura japonesa en el Museo Oriental de Valladolid*, Valladolid: Caja España, 2006.

y su pasión por lo que explicaba hicieron que se ganase a todos sus alumnos. Siempre ha colaborado estrecha y generosamente con distintas universidades, como la Universidad de Zaragoza [Figs. 23]³⁸ y la Universidad privada Loyola Andalucía, en Sevilla, vinculada a la Compañía de Jesús y creada recientemente. A la par, emprendió labores de investigación y formó parte de grupos de carácter universitario como el Grupo *Japón y España: relaciones a través del arte*,³⁹ en el que desarrolló un tarea extraordinaria. También se implicó en las labores de la Asociación de Estudios Japoneses en España,⁴⁰ [Fig. 24] de la que es socio de honor, participando habitualmente en sus congresos. El presidente de esta asociación durante largos años (1993-2016), el también sevillano Fernando Rodríguez Izquierdo (1937), otra de las figuras claves de la japonología en España, fue su entrañable amigo [Fig. 25]. Su amplia actividad como docente e investigador tuvo su reflejo en la publicación de un volumen ingente de trabajos de distintas temáticas (fundamentalmente relativas al arte nipón) que comenzaron a ver la luz en su etapa japonesa; una dedicación que fue una constante en su vida hasta el año 2017.



Fig. 23. Fernando García Gutiérrez durante la I Semana Cultural Japonesa de la Universidad de Zaragoza (1999), con David Almazán y Elena Barlés.

³⁸ Hacia comienzos de los años setenta del siglo XX, Fernando García Gutiérrez trabó amistad con Federico Torralba Soriano (1913-2012), catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, también pionero en el estudio de arte japonés y gran coleccionista de arte de Asia Oriental. Desde entonces Fernando tuvo un vínculo muy especial con la Universidad de Zaragoza. Vino la capital aragonesa más de veinticinco veces y participó desde 1999 en quince de las diecisiete semanas culturales japonesa (1999-2018) y en tres congresos, organizados por esta institución. En las dos últimas semanas culturales (2017 y 2018), no pudo asistir por coincidir con su último viaje a Japón y por problemas de salud. En Zaragoza es una figura muy venerada.

³⁹ Este grupo de investigación (<http://jye.unizar.es/>), creado en 2004 y coordinado por Elena Barlés, ha desarrollado distintos proyectos I+D en los que Fernando García Gutiérrez fue miembro activo (Inventario y catalogación de Arte japonés en museos e instituciones públicos y museos privados en España -HUM2005-05188/ARTE-. Catalogación y estudio de las colecciones de Arte japonés tradicional y contemporáneo en España (museos públicos y privados) -HUM2008-05784-, Coleccionismo y coleccionistas de Arte japonés en España -HAR2011-26140- y Protagonistas de la presencia e impacto del Arte japonés en España -HAR2014-55851-P-).

⁴⁰ *Asociación de Estudios Japoneses en España* [página WEB], <http://aeje.org/es/> [Consulta: 22/05/2018].



Fig. 24. VIII Congreso de Asociación de Estudios Japoneses en España (Universidad de Zaragoza, diciembre de 2005). Fernando García Gutiérrez acompañado por (a su derecha) Federico Torralba Soriano y por (a su izquierda) Federico Lanzaco, José González Vallés, un representante de la Embajada de Japón en España y Fernando Rodríguez Izquierdo, presidente por entonces de la Asociación.



Fig. 25. Fernando García Gutiérrez, José González Valles y Fernando Rodríguez, con su esposa, entre otros.

El legado literario de un maestro

Fernando tuvo en su juventud una especial inclinación por la literatura y, particularmente, por la poesía. No solo publicó sobre esta materia, allá por los años 1958-1960, varios artículos en japonés en la revista nipona de literatura *Sōzō*,⁴¹ sino que, en 1962, editó un libro de poemas de su propia autoría, titulado *El Gozo de la víspera*, prologado por su hermano José Ignacio.⁴² No obstante, pronto se decantaría decididamente por la historia del arte y así redactó, desde comienzo de los años sesenta, sus primeros artículos sobre arte japonés.⁴³ Fue este el principio de una extensa producción de trabajos, tanto de investigación como de síntesis, que son hitos historiográficos en el estudio del arte del País del Sol Naciente en España y, durante mucho tiempo, prácticamente los únicos referentes sobre la materia en lengua castellana.

Su obra más leída es, sin duda, la titulada *El Arte de Japón*, volumen XXI de la conocidísima colección Summa Artis. Historia General del Arte, publicada en Madrid por la editorial Espasa-Calpe en 1967⁴⁴ y que lleva nada menos que nueve ediciones, la última del año 2006. Este libro, ilustrado con numerosas fotografías, fue el primer estudio escrito por un español que, desde la contemplación directa de las obras, abordó con seriedad y rigor académico una completa visión del arte japonés. Recordemos que, hasta entonces, las escasas obras existentes en castellano que estudiaban distintos aspectos del arte nipón eran traducciones de autores extranjeros.⁴⁵ De hecho, el único título de carácter general publicado con anterioridad era el del historiador Tsuneyoshi Tsuzumi, *El Arte japonés*, editado en Barcelona en 1932 por Gustavo Gili, traducción al castellano de la obra, escrita originalmente por su autor en alemán, *Die Kunst Japans*, publicada por primera vez por la editorial Insel (Leipzig, 1929). Después del libro de Fernando tuvieron que pasar unos dieciocho años para encontrar un trabajo en nuestro idioma de semejantes características y fue una traducción de un autor foráneo.⁴⁶ En su proceso de elaboración, al que dedicó dos años, Fernando consultó numerosas fuentes de primera mano y los más recientes estudios efectuados sobre la materia hasta el momento de su edición y, por supuesto, tomó contacto directo con los monumentos y piezas analizados. Partiendo de estos fundamentos y de una manera clara, ordenada, amena, entusiasta y absolutamente eficaz, el libro va desvelando el sorprendente y exquisito paisaje del arte nipón, al desgranar, desde la prehistoria hasta la edad contemporánea, sus más significativas formas de expresión, sus principales líneas de evolución, sus autores y obras más importantes, incardinado siempre el estudio de las manifestaciones artísticas con

⁴¹ Por testimonio de Fernando García Gutiérrez sabemos que publicó en japonés los artículos titulados: “Pano-rama de la poesía española de después de la guerra” (*Sōzō*, nº 2, Tokyo, 1958), “El *No-gaku*, teatro clásico japonés” (*Sōzō*, nº 3, Tokyo, 1958), “Miguel de Unamuno” (*Sōzō*, nº 9, Tokyo, 1960), “Aspectos de la Poesía Religiosa” (*Sōzō*, nº 13, Tokyo, 1961).

⁴² García Gutiérrez, Fernando (1962): *El Gozo de la víspera*, Sevilla, Gráficas del Sur.

⁴³ García Gutiérrez, Fernando (1961): “Sesshū and his Masters”. En: *Monumenta Nipponica*, Sophia University, XVI, 3-4, Tokyo, pp. 221-262; (1967): “Emakimono Depicting the Pains of the Damned”. En: *Monumenta Nipponica*, XXII, 3-4, Tokyo, pp. 278-289; (1964): “Tapies en Japón”. En: *Reseña de Literatura, Arte y Espectáculos*, nº 2, Madrid; (1967): “La genialidad constructiva de Tange Kenzo”. En: *Goya*, Madrid, pp. 240-247; (1967): “Características del Arte Japonés”. En: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, nº 3, Madrid, pp. 17-21.

⁴⁴ García Gutiérrez, F. (1967): *El Arte del Japón*, col. Summa Artis. Historia General del Arte, vol. XXI. Madrid: Espasa-Calpe.

⁴⁵ Barlés Báguena, Elena (2003): “Luces y sombras...”, *op. cit.*

⁴⁶ Kidder, J. Edward (1985): *El Arte del Japón*. Madrid: Cátedra.

el contexto social, económico, político, religioso, cultural e individual en el que se gestaron, y relacionándolas con otras formas de expresión cultural. Gracias a esta obra fuimos muchos los que descubrimos la esencia, el espíritu y el sentimiento de la estética japonesa y las características del arte de Japón que nos cautivó inmediatamente. Con el paso del tiempo, García Gutiérrez, publicó otros libros de carácter general que también se caracterizaron por su amplia documentación y claridad expositiva. Debe mencionarse su obra *El zen y el arte japonés* (1998),⁴⁷ todo un clásico en la materia, su trilogía *Japón y Occidente. Influencias recíprocas en el arte* (1990),⁴⁸ *La arquitectura japonesa vista desde Occidente. Japón y Occidente II* (2001),⁴⁹ y *El Arte de Japón. Lo Sagrado, lo Caballeresco y otros temas* (2008),⁵⁰ así como sus trabajos más recientes, *Ensayos sobre budismo y estética de Japón* (2011)⁵¹ y *Panorama del arte actual cristiano en India, China y Japón* (2015).⁵²

Aparte de estos volúmenes, escribió estudios más específicos sobre determinados aspectos del arte nipón que publicó como capítulos de libro y como artículos en distintas revistas (en especial en las ya citadas *Boletín de Bellas Artes* y *Temas de Estética y Arte*, así como en *Laboratorio de Arte*, revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla y *Ars sacra*, revista de patrimonio cultural, archivos, artes plásticas, arquitectura, museos y música). Una de las temáticas sobre las que mostró especial interés es la relativa a las mutuas influencias entre Occidente y Japón. Realizó notables aportaciones sobre el llamado arte *Namban*, fruto del llamado “Siglo ibérico” o “Siglo cristiano” en Japón (1543-1639), época en la que los dos extremos del continente euroasiático estrecharon contactos gracias al establecimiento de relaciones comerciales y a la evangelización de las islas por parte de los misioneros católicos.⁵³ Asimismo, escribió sobre las artes de la era Meiji

⁴⁷ García Gutiérrez, Fernando (1998): *El zen y el arte japonés*. Sevilla: Guadalquivir.

⁴⁸ García Gutiérrez, Fernando (1990): *Japón y Occidente. Influencias recíprocas en el arte*. Sevilla: Guadalquivir.

⁴⁹ García Gutiérrez, Fernando (2001): *La arquitectura japonesa vista desde Occidente. Japón y Occidente II*. Sevilla: Guadalquivir.

⁵⁰ García Gutiérrez, Fernando (2008): *El Arte de Japón. Lo Sagrado, lo Caballeresco, y otros temas*. Sevilla: Guadalquivir.

⁵¹ García Gutiérrez, Fernando (2011): *Ensayos sobre budismo y estética de Japón*. Sevilla: Videal impresores.

⁵² García Gutiérrez, Fernando (2015): *Panorama del arte actual cristiano en India, China y Japón*. Sevilla: Videal impresores.

⁵³ Entre estos trabajos destacaremos (por orden cronológico): García Gutiérrez, Fernando (1971): “A Survey of Namban Art”. En: Cooper, Michel (ed.): *The Southern Barbarians. The First Europeans in Japan*, Tokyo, Kodansha International, Ltd., pp. 145-206; (1971): “El arte del “Siglo Cristiano” en Japón (“Namban Geijutsu”)”. En: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, n° 7, Madrid, pp. 31-37; (1989): “Los “Namban-byobu” de Japón: Unas pinturas con temas occidentales”. En: *Laboratorio de Arte*, 2, Sevilla, pp. 61-76; (1989): “Contactos históricos entre Occidente y el Lejano Oriente”. En: *Boletín de Bellas Artes*, n° 17, Sevilla, pp. 79-88; (1992): “La Ciudad de Sevilla en la pintura japonesa de finales del siglo XVI”. En: *Temas de Estética y Arte*, n° 6, Sevilla, pp. 97-113; (1993): “Se encuentra un tapiz del Siglo XVI en Japón”. En: *Temas de Estética y Arte*, n° 7, Sevilla, pp. 53-60; (2000): “Influencia del Arte Cristiano en el Arte Japonés”. En: *Temas de Estética y Arte*, n° 14, Sevilla, pp. 83-127; (2000): “Sevilla en la pintura japonesa”. En: *Laboratorio de Arte*, n° 13, Sevilla, pp. 59-78; (2002): “Influencia del Arte Cristiano en el Arte Japonés”, En: *Ars sacra*, n° 24, Madrid, pp. 72-86; (2006): “Giovanni Nicolao y Giuseppe Castiglione: Dos artistas jesuitas en el Extremo Oriente”. En: García Gutiérrez, F. (ed.): *Aspectos del Arte de la Compañía de Jesús*, Sevilla: Guadalquivir Ediciones, pp. 136-143; (2009): “Primeros encuentros del arte japonés con el de Occidente”. En: González Gómez, Juan Miguel y Mejías Álvarez, M^a Jesús. (eds.), *Estudios de historia del arte: centenario del Laboratorio de Arte (1907-2007)*, Sevilla: Universidad de Sevilla, Departamento de Historia del Arte, vol. 2, pp. 155-170; (2011): “Giovanni Cola (Joao Nicolao): un artista del Renacimiento italiano trasplantado a Japón”. En: *Temas de Estética y Arte*, n° 25, Sevilla, pp. 97-124; (2011), “Pintura japonesa de inspiración occidental en el periodo de Momoyama”. En Cid Lucas, F. (ed.): *Japón y la Península Ibérica. Cinco siglos*

(1868-1912), periodo en el que Japón se modernizó bajo los modelos occidentales.⁵⁴ También trabajó sobre la influencia del arte japonés en el occidental durante la edad contemporánea, tema sobre el que realizó varios ensayos.⁵⁵ Junto con la Escuela *Rimpa*, las artes vinculadas al Zen (pinturas, jardines y manifestaciones ligadas al camino del té) constituían las manifestaciones más apreciadas por Fernando García Gutiérrez de todo el arte nipón y por ello les dedicó algunas de sus investigaciones o reflexiones.⁵⁶ También el arte contemporáneo, especialmente la arquitectura, fue uno de los puntos de atención en su producción.⁵⁷ Asimismo, estudió algunas de las

de encuentros, Gijón: Satori, pp. 219-229; (2013): “La pintura de la escuela Namban en Japón”. En: Kawamura, Yayoi (coord.): *Lacas Namban. Huellas de Japón en España -IV centenario de la Embajada Keicho*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y de la Fundación Japón (Madrid), 2013; “Japón y Occidente: la cultura y el arte como lugar de encuentro de la globalización”. En AA.VV., *Oriente y Occidente. La primera globalización en tiempos del Barroco*. Sevilla: Fundación Focus-Abengoa, Escuela de Barroco, pp. 7-13; (2014-2015), “IV Centenario de la Misión japonesa “Keicho” a España. Permanencia de un grupo de japoneses en Coria del Río”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 42, Sevilla, pp. 11-12.

⁵⁴ Sobre este tema, pueden mencionarse: García Gutiérrez, Fernando (1968): “Artistic Trends in the Meiji Period”. En: Skrzypczak, Edmund (ed.): *Japan's Modern Century*. Tokyo: Monumenta Nipponica, Sophia University, pp. 161-190; (1969): “Transformación del Arte Japonés en el Periodo de Meiji (1868-1912)”. En: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, nº 5, Madrid, pp. 31-42; (2012), “Arte y cultura del Japón del periodo de Meiji (1868-1912): en el centenario del final del periodo Meiji”. En: *Temas de estética y arte*, nº 26, Sevilla, pp. 125-141; (2012): “Las Bellas Artes en la era Meiji: La repercusión del encuentro con Occidente”. En: Barlés, Elena y Almazán, David (eds.): *La fascinación por el arte del País del Sol Naciente. El encuentro entre Japón y Occidente en la era Meiji (1868-1912)*. Zaragoza: Fundación Torralba-Fortún, 2012, pp. 59-72.

⁵⁵ García Gutiérrez, Fernando (1971): “Influencias mutuas entre el arte japonés y el occidental”. En: *Goya*, nº 103, Madrid, pp. 17-24; (1990): “Dos momentos en la introducción del arte occidental en Japón: Siglo XVI y Siglo XIX”. En: *Temas de Estética y Arte*, nº 4, Sevilla, pp. 11-26; (1998): “Influencias mutuas entre el arte japonés y el occidental”. En: *Boletín Bellas Artes*, nº 26, Sevilla, pp. 117-142; (1999): “La pintura de Hokusai y su influencia en Europa”. En: *Boletín Bellas Artes*, nº 7, Sevilla, pp. 183-198; (1971): “Influencias mutuas entre el arte japonés y el occidental”. En: Gómez Aragón, Anjhara (coord.): *Japón y “Occidente”. El patrimonio cultural como punto de encuentro*. Sevilla: Aconcagua, pp. 17-25.

⁵⁶ Deben reseñarse: García Gutiérrez, Fernando (1974): “Sengai: Un Monje Pintor de la Secta Budista Zen”. En: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, nº 10, Madrid, pp. 133-44; (1976): “Monk Sengai (1750-1837). An Outstanding Master or Zen Painting in Japan”. En: AA. VV.: *International Congress of Orientalist, 29th, Paris, 1973, Récents découvertes archéologiques en Chine, en Corée et au Japon*. Paris: L'Asiathèque, 1976, pp. 15-19; (1992): “Los jardines, expresión característica del arte japonés”. En: *Temas de Estética y Arte*, nº 6, Sevilla, pp. 85-93; (1993-1994): “El Arte del Zen en Japón”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 21 y 22, Sevilla, pp. 133-154; (1997): “El arte del Té en Japón”. En: *Laboratorio de Arte*, nº 10, Sevilla, pp. 195-210; (2009): “Dos formas de vaciamiento interior: la visión cristiana y la del budismo zen”. En: *Temas de estética y arte*, nº 23, Sevilla, pp. 265-274; (2015): “El jardín y la casa de té”. En Gras Balaguer, Menene (ed.), *El jardín japonés. Qué es y no es la espacialidad y temporalidad del paisaje*. Barcelona: ed. Tecnos, Casa Asia, 2015, pp. 249-260.

⁵⁷ Entre los más importantes señalaremos: García Gutiérrez, Fernando (1970): “La escultura de Teshigahara Sôfû”. En: *Goya*, nº 94, 1970, pp. 224-227; (1990): “La arquitectura japonesa, vista desde Occidente”. En: *Aparejadores: Boletín del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla*, nº 35, Sevilla, pp. 43-50; (1997): “La nueva arquitectura religiosa en el Japón actual”. En: *Ars sacra*, nº 3, Madrid, pp. 18-34; (1997): “Kenzo Tange: La Catedral Católica de Santa María, Tokyo”. En: *Ars sacra*, nº 1, Madrid, pp. 5-10 (1997): “La nueva arquitectura religiosa en el Japón actual”. En: *Ars sacra*, nº 3, Madrid, pp. 18-34; (1998): “Tres nuevas iglesias católicas en Japón: Parroquia de Ube, San Ignacio de Tokyo y San Francisco Javier de Yamaguchi”. En: *Ars sacra*, nº 7, Madrid, pp. 75-82; (2000): “El pintor japonés Yasuo Ueno”. En: *Ars sacra*, nº 13, Madrid, pp. 89-93; (2004): “Los espacios sagrados de Japón”. En: *Laboratorio de Arte*, nº 17, Sevilla, pp. 21-38; (2005): “Panorama del arte cristiano actual en India, China y Japón”. En: *Patrimonio cultural: Documentación, estudios, información*, nº 41, Madrid, pp. 53-6; (2008): “Pintores contemporáneos de temas cristianos en India, Corea y Japón”. En: *Temas de estética y arte*, nº 22, Sevilla, pp. 197-224; (2012): “Panorama del arte cristiano actual en India, China y Japón”. En: *Laboratorio de Arte*, nº 24, 2, Sevilla, pp. 775-794; (2015): “70 años de un arte en transformación en Japón: 1945-2015”. En: *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, nº 17, Osuna, pp. 111-116.

colecciones de arte japonés existentes en nuestro país.⁵⁸ Y para concluir, no podemos dejar de mencionar la colaboración de García Gutiérrez con la revista *Goya* en la época en que fue dirigida por el insigne historiador del arte, el aragonés José Camón Aznar (1898- 1979); desde el año 1967, mientras que Julián Gallego en esta revista nos ponía al día de las novedades artísticas de Francia con su *Crónica de París*, él hacía lo propio desde Japón con su *Crónica de Tokio*.

Fernando García Gutiérrez, como hemos visto, fue fundamentalmente un estudioso del arte japonés. No obstante, es justo señalar que, a la par y sobre todo desde comienzos de la década de los noventa, realizó una gran cantidad de trabajos dedicados a otros temas. En sus obras abordó desde el estudio de la labor y las artes de la Compañía de Jesús (incluida la iconografía de su más insignes figuras),⁵⁹ hasta el análisis de distintos creadores, obras de arte de carácter religioso y figuras de devoción en el ámbito español y particularmente andaluz.⁶⁰

⁵⁸ Ejemplos son: García Gutiérrez, Fernando (2002): “Colección de grabados japoneses en la Abadía de Monserat”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 30, Sevilla, pp. 131-146; (2007): “Tsuba: un signo distintivo de los caballeros de Japón: colección de “tsuba” en el Museo de Bellas Artes de Bilbao”. En: *Boletín del Museo de Bellas Artes de Bilbao*, nº 3, Bilbao, pp. 101-159.

⁵⁹ Los más destacados son García Gutiérrez, Fernando (1991): “San Ignacio de Loyola en la pintura y escultura de Andalucía”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 19, Sevilla, pp. 49-82; (1996): *Los mártires de Nagasaki: IV centenario (1597-1997)*. Sevilla: Guadalquivir; (1997): *Un hombre para todos: vida del P. Pedro Guerrero González*. Sevilla: Guadalquivir, 1997; (1998): *50 años de presencia de los Jesuitas Andaluces en la Misión del Japón*. Sevilla: Guadalquivir; (1998): *San Francisco Javier en el arte de España y Japón*. Sevilla, Guadalquivir; (2002): “Los grabadores flamencos de los siglos XVI y XVII y la compañía de Jesús”. En: *Temas de estética y arte*, nº 16, Sevilla, pp. 149-216; (2003): “Nuevas aportaciones a la iconografía de San Ignacio”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 31, Sevilla, pp. 267-290; (2004): *El arte de la Compañía de Jesús en Andalucía (1554-2004)*. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur; (2004): “Cristo con la cruz a cuestas en la iconografía de San Ignacio de Loyola”. En: *Temas de estética y arte*, nº 18, Sevilla, pp. 141-157; (2006): “Serie de pinturas de la vida de San Ignacio de Loyola en Lima (Perú)”. En: *Temas de estética y arte*, nº 20, Sevilla, pp. 85-103. García Gutiérrez, F. (ed.) (2006): *Aspectos del arte de la Compañía de Jesús*. Sevilla: Guadalquivir; (2007): “San Ignacio de Loyola. Su vida y su obra en el arte”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 35, Sevilla, pp. 175-192; (2010): “Iconografía de San Francisco de Borja en España”. En: *Temas de estética y arte*, nº 24, Sevilla, pp. 385-424; (2012): “Alessandro Valignano, S.J.: introducción de la cultura y el arte de occidente en Japón”. En: Martínez Millán, José /Pizarro Llorente, Henar /Jiménez Pablo, Esther (coords.), *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*. Comillas: Universidad Pontificia Comillas, vol. 3, pp. 1471-1482; (2016): “Labor misionera en Hispanoamérica”. En: *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, nº 18, Osuna, pp. 24-30. (2017): *La Compañía de Jesús, puente cultural entre Oriente y Occidente*, Sevilla: Videal impresores.

⁶⁰ Deben mencionarse: García Gutiérrez, Fernando (1985): “La espiritualidad de Sor Cristina de la Cruz”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 13, Sevilla, pp. 257-272; (1990): “La espiritualidad de Miguel de Mañara y de Valdés Leal”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 18, Sevilla, pp. 63-72; (1991): “El P. Victoriano Salmón, S.J. (1839-1910), escultor”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 19, Sevilla, pp. 149-162; (1992): “Juan de Roelas: San Ignacio ante la Inmaculada y la Trinidad”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 20, Sevilla, pp. 106-112; (1996): “Andrea Pozzo (1642-1709): su vida y su obra”. En: *Temas de estética y arte*, nº 10, Sevilla, pp. 153-166; (1997): “La Iglesia de San Hermenegildo, de Sevilla”. En: *Temas de estética y arte*, nº 11, Sevilla, pp. 125-138; (1999): “Meditación ante el Cristo de Velázquez”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 27, Sevilla, pp. 83-88; (2005): “La pintura de Isacio Contreras: una manifestación de la interioridad”. En: *Temas de estética y arte*, nº 19, Sevilla, pp. 87-105; (2006): “La Sevilla oculta: El patrimonio artístico de los Monasterios y Conventos de clausura”. En: *Ars sacra*, nº 39, Madrid, pp. 56-63; (2006): “Un nuevo retablo en las Palmas de Gran Canaria”. En: *Ars sacra*, nº 40, Madrid, pp. 85-89; (2007): “Mural de la Virgen del Buen Aire”. En: *Temas de estética y arte*, nº 21, Sevilla, pp. 255-260; (2007): “Relaciones entre el arte de Andalucía y Canarias”. En: *Temas de estética y arte*, nº 21, Sevilla, pp. 117-148; (2008): “Historia y definición del dogma de la Inmaculada Concepción”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 36, Sevilla, pp. 143-158; (2008): “Vida y leyenda de Santa Isabel de Hungría en su octavo centenario”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 36, Sevilla, pp. 135-142; (2011): “El arte como manifestación de la fe (el arte cristiano manifiesta la fe de Andalucía)”. En: *Boletín de Bellas Artes*, nº 39, Sevilla, pp. 97-103; (2011): “El Arte

En fin, por todo lo señalado, por esta vida dedicada al estudio y difusión de la cultura y el arte de Japón, no es extraño que el gobierno japonés reconociera sus muchos méritos. Ya en 1993, le fue concedida la condecoración de la Orden del Sol Naciente (con distintivo de Rayos Dorados y Roseta), la más alta distinción que otorga su majestad el emperador de Japón a aquellas personalidades, nacionales o internacionales, con logros destacados en distintos campos relacionados con el País del Sol Naciente [Fig. 26]. El 3 de febrero de 2011, en el Salón del Trono del Palacio de Navarra (Pamplona) tuvo lugar el acto de entrega de la primera edición del premio de la Fundación Consejo España-Japón, que fue otorgado *ex aequo* a Federico Lanzaco Salafranca, Fernando García Gutiérrez y Fernando Rodríguez Izquierdo por su condición de pioneros en los estudios japoneses en nuestro país [Fig. 27]. En el año 2013, con ocasión de la celebración de Año dual España y Japón, en el que se conmemoró el 400 aniversario del envío de la Embajada Keichō a Europa y el inicio de las relaciones entre España y Japón, el jesuita fue invitado a la cena oficial que los entonces príncipes de España, ahora reyes, ofrecieron en el Palacio Real de Madrid al príncipe imperial Naruhito [Fig. 28], que viajó hasta nuestro país con ocasión de esta conmemoración; él fue también su “cicerone artístico” cuando el príncipe se trasladó a Sevilla.

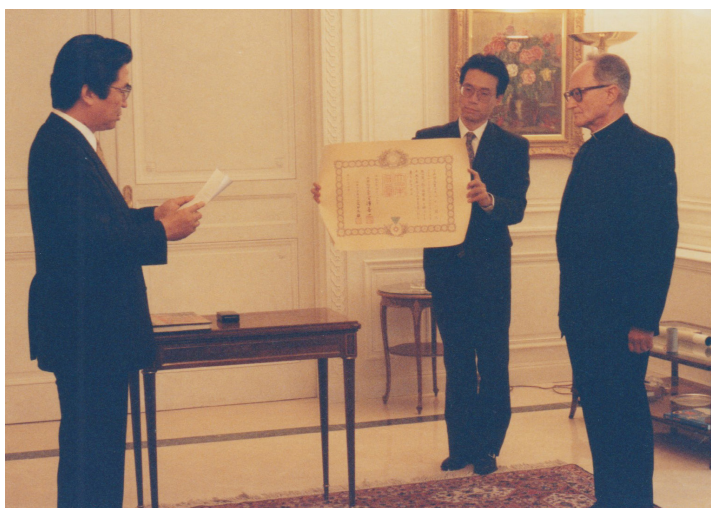


Fig. 26. Fernando García Gutiérrez en el acto de la concesión de la condecoración de la Orden del Sol Naciente (con distintivo de Rayos Dorados y Roseta). Embajada de Japón en España, 1993.

La luz de un *sensei*

Además de lo reseñado, Fernando García Gutiérrez fue mucho más. Fue ejemplo de vida, un verdadero *sensei*. Los que tuvimos la fortuna de conocerle personalmente sabemos que poseía esas cualidades que solo los hombres auténticamente sabios suelen tener: una enorme sencillez, una gran afabilidad, una entrañable cercanía y

como expresión de la Fe: el arte cristiano manifiesta la fe de Andalucía”. En: *Anuario de Historia de la Iglesia andaluza*, nº 4, Sevilla, pp. 11-18.

una loable generosidad que, no solo han hecho que muchos le profesemos una especial admiración por su categoría intelectual, sino también un profundo afecto por su calidad humana. Era querido por todos los que entraron en contacto con él y, ciertamente, fueron muchos a los que conoció.



Fig. 27. Acto de entrega de la primera edición del premio de la Fundación Consejo España-Japón. Salón del Trono del Palacio de Navarra (Pamplona), febrero de 2011.



Fig. 28. Acto de recepción de la cena ofrecida por los príncipes de España a Naruhito, príncipe imperial de Japón, con ocasión de la celebración de Año dual España y Japón. Palacio Real de Madrid, 2013.

Siempre activo, sonriente y cálido [Fig. 29], este maestro sorprendía por su bondad, su optimismo, su alegría, su sentido del humor, y por su espiritualidad de hondo calado. De sus palabras continuamente se desprendía su singular afecto por el pueblo japonés, por su cultura y su arte, un sincero aprecio que nació de su firme deseo,

como misionero que era, de conocerlo y comprenderlo, y que se construyó gracias al estudio, a su abierta sensibilidad y a la experiencia de una convivencia de muchos años. Un sentir y un deseo de conocer que mantuvo vivo mediante la constante lectura y los recurrentes viajes al archipiélago. Y es precisamente aquí en donde se encontraba la clave de su capacidad de penetrar en las esencias de las manifestaciones artísticas niponas y de transmitir las: nuestro maestro comprendió el arte de su querido Japón con su mente, pero también con su corazón.



Fig. 29. Fernando García Gutiérrez, siempre sonriente, en Zaragoza, en el año 2016.

Por todo lo dicho, solo nos queda darle las gracias, gracias por su magisterio, por su legado, por su ejemplo científico y humano, por haber abierto nuevos caminos y gracias por el cariño que siempre manifestó hacia los que, con orgullo, nos consideramos sus discípulos. Siempre estará con nosotros, en sus libros y en los ecos de sus palabras, en nuestros gratos y entrañables recuerdos y, sobre todo, en nuestros corazones donde su luz nunca se apagará.